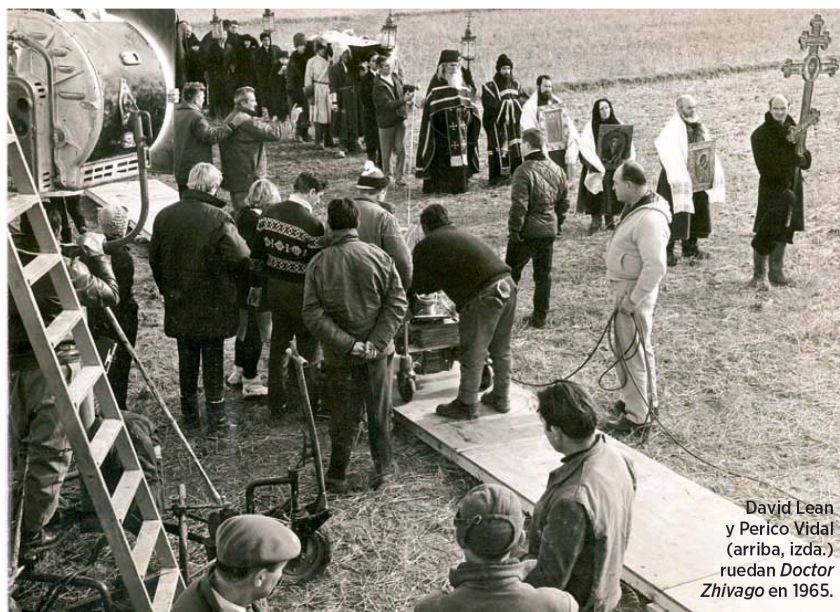


Libros



David Lean
y Perico Vidal
(arriba, izda.)
ruedan *Doctor
Zhivago* en 1965.

Una vida irrepetible

Marcos Ordóñez cuenta la increíble historia de Perico Vidal, un español que trabajó y bebió con (casi) todo el mundo del cine en los 50 y 60. Por Josu Lapresa

PERICO VIDAL 'NACIÓ' COMO LIBRO CUANDO el escritor y crítico Marcos Ordóñez (Barcelona, 1957) reunía información para otro: *Beberse la vida. Ava Gardner en España*. Como el propio Ordóñez explica en la introducción de *Big time: la gran vida de Perico Vidal* (Libros del Asteroide, 2014), durante aquel proceso de documentación todo el mundo le decía: "Deberías hablar con Perico Vidal". O "el que realmente sabe de todo esto es Perico Vidal".

Así que habló con él. En principio, sólo como fuente. Publicado el libro sobre Ava Gardner, continuó el contacto porque Vidal no paraba de contar historias maravillosas vividas desde su oficio de asistente de dirección de Orson Welles o David Lean. En un momento dado, Ordóñez vio libro ahí, y empezó a grabar.

Lo que ahora ha publicado Libros del Asteroide es el resultado de aquellas charlas. Escrito de la manera en que Chaves Nogales ordenó su novela biográfica sobre Belmonte (en primera persona, desde el punto de vista del protagonista), *Big time* cuenta la historia de un hombre inquieto que nació en París en 1926, vivió su juventud en Barcelona, donde programó conciertos de jazz (Don Byass, Mezz Mezzroe, Dizzy Gillespie...), escribió de cine, conoció por esto a Orson Welles, se cayeron bien y el director le invitó a ser su asistente en *Mr. Arkadin* (1955).

A partir de ahí, ya en Madrid, encadenó un rodaje tras otro durante más de dos décadas, antes de que el alcoholismo lo dejara fuera de combate,

también en su vida privada. Fue amigo (amigo de verdad, vaya) de Frank Sinatra, David Lean (con quien rodó *Lawrence de Arabia*, *Doctor Zhivago* y *La hija de Ryan*), Omar Sharif, Roger Vadim... La lista es interminable. Las anécdotas también.

La parte de Perico, como se titula la división principal del libro, se lee entre el asombro y la jocosidad, resulta increíble el entrelazamiento de historias que vivió este hombre en primera persona, de juerga en Madrid con Ava Gardner (hay un episodio maravilloso entre ella y Sinatra en El Escorial), en Las Vegas con Sinatra y Dean Martin, en Irlanda con Robert Mitchum o en Beirut con Omar Sharif. Lees cómo conoció a Kennedy y Marilyn o cómo 'descubrió' a Julie Christie con la boca abierta. Y sólo queda la pena de imaginar cuánto más se quedó sin contar Vidal cuando le llegó la muerte en 2010, todos esos "esto ya te lo contaré en otro momento", sin que esos momentos llegaran nunca.

Pero cuando, de manera casi abrupta, terminan los testimonios de Vidal y parece que ya está todo el pescado vendido, arranca *La parte de Alana*, la hija. Da un poco de contexto familiar ancestral que puede ser más o menos curioso, pero los últimos capítulos, centrados en la tormentosa relación con su padre –que a lo largo de su parte ha omitido prácticamente cualquier referencia privada– y en completar los años que aquel no contó, dan un nuevo ángulo de visión, esta vez atormentado, sentido, emocionante. Un broche perfecto para un libro lleno de magia.

